



cronicon.net

# Kissinger, cien años de un criminal

Redacción IPNUSAC

Recibido: 27/05/2023  
Aceptado: 29/05/2023  
Publicado: 01/06/2023

Recientemente, Henry Kissinger cumplió cien años. Nació en Fürth, Baviera, el 27 de mayo de 1923. Ejerció gran influencia sobre la política internacional, no solo de Estados Unidos con respecto a los demás países, sino también sobre otras naciones. Mientras se dedicó a China y los dos Orientes —el cercano y el lejano—, promovió el modelo aplicado en Guatemala en 1954 para justificar las más violentas y sangrientas dictaduras en Latinoamérica.

En su penúltimo mensaje radial, Jacobo Árbenz declaró:

Nuestro único delito ha sido el darnos nuestras propias leyes; nuestro crimen ha sido el aplicarlas a la United Fruit (...) No es verdad que los comunistas están tomando el poder en nuestro gobierno. (...) No hemos impuesto ningún régimen del terror; por el contrario, los amigos guatemaltecos del señor John Foster Dulles son quienes desean imponer el terror entre los guatemaltecos atacando a niños y mujeres desde aviones piratas.



Kissinger mientras se dedicó a China y los dos Orientes —el cercano y el lejano—, promovió el modelo aplicado en Guatemala en 1954 para justificar las más violentas y sangrientas dictaduras en Latinoamérica.

Cuando Guatemala solicitó una comisión investigadora de la Organización de las Naciones Unidas, el embajador de Estados Unidos, Henry Cabot Lodge, vetó la resolución. La Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) continuó bombardeando por tres días sobre Chiquimula, Gualán y Zacapa. El 27 de junio, Árbenz leyó su último mensaje por la radio: «Les digo adiós, amigos míos, con amargo dolor, pero manteniendo firme mis convicciones.

Cuiden lo que tanto ha costado. Diez años de lucha, de lágrimas, de sacrificios y de conquistas democráticas».

Las palabras de despedida de Árbenz se repitieron diecinueve años después cuando en Chile, 1973, Salvador Allende debió dimitir por el golpe de Estado apoyado por Estados Unidos. Los secretarios John Foster Dulles en 1954 y Henry Kissinger en 1973 declararon sus inocencias en la interrupción de los procesos democráticos en Guatemala y Chile.

Henry Kissinger cumplió cien años, sin remordimientos ni disculpas. Mantiene el aura clandestina de un espía, la discreción reservada de un sacerdote y el sigilo sosegado de un diplomático ávido y calculador.

Las conversaciones telefónicas desclasificadas entre Nixon y Kissinger revelaron que, en 1970, ambos conspiraron para impedir la asunción del socialista Salvador Allende, electo ese año en Chile, y para derrocarlo

luego, ya presidente. Por medio del embajador estadounidense en Santiago, Edward Korry, y de agentes de la CIA, Estados Unidos promovió disturbios que derivaron en el asesinato del comandante en jefe del Ejército chileno, general René Schneider, durante un intento de secuestro a manos de un grupo de ultraderecha, pocos días antes de la investidura presidencial de Salvador Allende.

Kissinger confesó en sus memorias que Nixon destinó cuarenta millones de dólares de aquellos años para «hacer crujir la economía chilena», que en realidad crujió en los años siguientes. Kissinger firmó el «Memorándum 93» sobre Seguridad Nacional, titulado «Política respecto a Chile». En las copias secretas enviadas a la CIA, al Departamento de Estado, al Departamento de Defensa, el Pentágono, y al equipo de asesores militares de Nixon, Kissinger estableció «una postura fría y correcta en público», y a la vez «ejercer la mayor presión posible sobre el gobierno de Allende a fin de evitar su consolidación».



Henry Kissinger con Augusto Pinochet, enero de 1976. Fotografía de infobae.com

❖ Kissinger presidió el «Comité 40», que reunía a ejecutivos y jefes militares de diferentes agencias estadounidenses y se encargaba de analizar «avances y proyecciones del comunismo internacional».

Kissinger presidió el «Comité 40», que reunía a ejecutivos y jefes militares del Departamento de Estado, de la

Agencia Central de Inteligencia y del Pentágono, encargado de analizar «avances y proyecciones del comunismo

internacional». La CIA actuó en decenas de operativos encubiertos con la aprobación de ese comité.

El 10 de junio de 1976, dos meses y medio después del golpe militar en la Argentina que derrocó a Isabel Perón, Kissinger dialogó con el entonces canciller de la dictadura, almirante César Guzzetti. Los documentos desclasificados del

Departamento de Estado revelaron que Kissinger avaló la represión ilegal, los secuestros y asesinatos que el «proceso» había desatado en el país. «Si hay cosas que tienen que hacer, háganlo rápido y vuelvan lo antes posible a la normalidad», dijo entonces a Guzzetti, reunidos ambos en Santiago de Chile donde se realizaba la Asamblea General de la OEA.



Jorge Rafael Videla con Henry Kissinger y el embajador Raúl Castro. Fotografía de La Nación (Argentina), 26 de mayo de 2023.



Kissinger ejecutó la *Realpolitik*, centrada en favorecer los intereses y el poder estadounidense por encima de las consideraciones ideológicas. Ofreciendo un mensaje claro e inequívoco: la moral no está hecha para las relaciones internacionales.

Durante la administración de Nixon, Kissinger logró mejorar las relaciones con la Unión Soviética. Permitió negociar el acuerdo sobre la Limitación de Armas Estratégicas SALT I en 1972 y logró los primeros acercamientos con la República comunista de China. También desempeñó un papel importante en la guerra entre Vietnam del Norte (comunista) y del Sur (apoyado por Estados Unidos). Promovió la retirada de las tropas estadounidenses de Vietnam del Sur y su sustitución por fuerzas survietnamitas. En 1973 se suscribieron los Acuerdos de Paz de París, que pusieron fin temporalmente a la guerra de Vietnam.

Por el papel que tuvo Kissinger en esas negociaciones, compartió el Premio

Nobel de la Paz en 1973 con Le Duc Tho, uno de los fundadores, con Hô Chi Minh, del CPI (Partido Comunista Indochino), pero el último rechazó el galardón ya que el conflicto continuó después de los acuerdos.

Una investigación publicada el miércoles 24 de mayo de 2023 en el sitio web *The Intercept* (<https://theintercept.com/2023/05/23/kissinger-phone-calls-transcripts/>) afirma, con base en documentos de archivo del Pentágono y testimonios de sobrevivientes, que la campaña de bombardeos estadounidenses en Camboya entre 1969 y 1973, de la que Kissinger fue artífice, fue ampliamente subestimada y causó muchas más muertes civiles de lo que se había admitido anteriormente.



El historiador Muntassir Mamoon, de la universidad de Daca en Bangladés, subrayó que Kissinger «apoyó activamente el genocidio» en ese país en 1971. «No veo ninguna razón para elogiar a Kissinger», afirmó y añadió que su punto de vista era compartido en varios países, entre ellos Vietnam. «La ironía es que se recuerda que hizo la paz, pero se olvida todo lo que hizo para prolongar la guerra no solo en Vietnam sino en Camboya y Laos», subrayó la historiadora Carolyn Eisenberg, de la Universidad Hofstra en Estados Unidos.

Kissinger ejecutó una política llamada *Realpolitik*, centrada en favorecer los intereses y el poder estadounidense por encima de las consideraciones ideológicas. En un país que había perdido su norte político y moral por la guerra de Vietnam, Kissinger ofreció un mensaje claro e inequívoco: la moral no está hecha para las relaciones internacionales.

Dave Denison publicó el artículo «Cenar con un criminal de guerra» (*Dinner with a War Criminal*), cuando lo sorprendió el ingreso de Henry Kissinger al restaurante en que comía. El texto está disponible

en <https://thebaffler.com/civilifications/dinner-with-a-war-criminal-denison>. El autor pregunta «¿Qué se supone que tienes que hacer cuando te encuentras en un lugar público con alguien a quien consideras un criminal de guerra?». Al recordar las brutalidades de Kissinger en la era de Trump, Denison encuentra una continuidad basada en «cierto tipo de corrupción, falta de honradez y crueldad».

El final del texto sintetiza cual es la herencia de quien dirigió la política exterior estadounidense:

*Kissinger, so memorably described by Joseph Heller as «an odious schlump who made war gladly» will, soon enough, be carried out in his casket. But, as Grandin writes in his epilogue, «Kissingerism»—the rationalized brutality tolerated and even widely expected of our imperial presidents—is likely to endure.*

Kissinger, tan memorablemente descrito por Joseph Heller como «un odioso imbécil que hacía la

guerra con gusto», pronto será llevado en su ataúd. Pero, como escribe Grandin en su epílogo, el «Kissingerismo» —la brutalidad

racionalizada tolerada e incluso ampliamente esperada de nuestros presidentes imperialistas— es probable que perdure.



El 27 de julio de 2019, Donald Trump suscribió con Enrique Degenhart, ministro de Gobernación del expresidente James Morales, un acuerdo de control de la inmigración. Fotografía de Euronews.